

EL DESARROLLO DEL AUDIOVISUAL REGIONAL. UN ACERCAMIENTO A LAS EXPERIENCIAS DEL TRABAJO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Valentina Aloro - Marcos Tabarozzi
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

Esta investigación está enmarcada en el proyecto de adscripción de Valentina Aloro para la asignatura Teoría de la Práctica Artística (en adelante TPA), de la Facultad de Artes de la UNLP. La investigación indaga en el grado de representatividad de los audiovisuales producidos por estudiantes de TPA y distintas comunidades en los talleres de campo/educación solidaria. En torno a los ejes *representación e identidad* se llevará a cabo un análisis de diferentes experiencias de trabajo solidario, en principio, en el período 2020, teniendo en cuenta los objetivos principales de esta modalidad de trabajo: propiciar un ámbito de producción y educación artística en el que se construyan de manera conjunta herramientas referidas a la inserción laboral, el sentido de pertenencia y el analfabetismo comunicacional. En referencia a estos últimos, surgen los siguientes interrogantes ¿qué herramientas aporta el lenguaje audiovisual para construir o afianzar la identidad de una comunidad? ¿Cómo construir representatividad en el discurso? ¿De qué manera los talleres solidarios pueden compartir herramientas para transmitir una mirada situada?

En esta primera entrega se desarrolla el marco teórico, el cuál parte de la misma bibliografía de la materia, ya que es a partir de esos conceptos que los estudiantes llevan a cabo la planificación de sus encuentros y posteriores producciones audiovisuales.

Palabras clave: artes audiovisuales, representación, identidad, educación solidaria, educación artística

Introducción

Esta investigación está enmarcada en el proyecto de adscripción de Valentina Aloro para la asignatura Teoría de la Práctica Artística (en adelante TPA), de la Facultad de Artes de la UNLP y parte del interrogante por el grado de representatividad social de los audiovisuales producidos por estudiantes de TPA y distintas comunidades en los talleres de campo/educación solidaria.

En esta primera etapa se trabajará sobre la construcción del marco teórico y la definición de los casos de estudio. En etapas más avanzadas se llevará a cabo un análisis sobre los TIF elaborados durante el ciclo lectivo del 2020 en TPA, considerando la posibilidad de ampliar la investigación hacia trabajos de años anteriores. El 2020 tuvo la particularidad de estar atravesado por el aislamiento preventivo obligatorio, empujando a los talleristas y estudiantes a espacios virtuales en la mayoría de los casos. Esto dificultó muchas veces la construcción colectiva que se da en los encuentros, pero también reforzó la necesidad de practicar nuevas formas de comunicación, como puede ser el lenguaje audiovisual. Entendiendo que muchas veces la finalidad última de estos talleres universitarios en el territorio es la construcción de un relato situado, que respete la diversidad de miradas de cierta comunidad donde se inscribe, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿qué herramientas aporta el lenguaje audiovisual para construir o afianzar la identidad de una

comunidad? ¿Cómo construir representatividad en el discurso? ¿De qué manera los talleres solidarios pueden compartir herramientas para transmitir una mirada situada?

Considerando que las premisas del trabajo integrador final, con orientación en extensión universitaria, se relacionan con las problemáticas de la inserción laboral, la construcción y/o debate de cuestiones relacionadas a la identidad personal y colectiva y la alfabetización comunicacional desde una perspectiva artística (Caballero, Tabarozzi & Butler Tau, 2008, p. 87), resulta interesante preguntarse cuáles de ellas se ven reflejadas finalmente en los audiovisuales producidos en el marco de estos proyectos.

Tomamos como referencia inicial la realización de un taller de educación solidaria para la comunidad del club Corazones del Retiro, ubicado en la ciudad de La Plata en 2020, en el contexto de pandemia.

En esta experiencia previa, antes del encuentro con la comunidad, nuestra principal motivación era la idea de que en los lenguajes audiovisuales es posible encontrar herramientas que permitan no sólo la comprensión y reflexión sobre la propia cultura, sino también la transformación de la misma. Partimos de supuestos en la planificación de estos encuentros, tanto sobre la edad de los participantes que creíamos que se acercarían al taller, como en los conocimientos e intereses que tenían. En este sentido, varias veces nos encontramos intentando derribar estereotipos inconscientes sobre los participantes. Pero el diálogo con los mismos en la preparación del trabajo, y la reflexión sobre la bibliografía de la asignatura, nos fue marcando un rumbo crítico para visibilizarlos.

A medida que los primeros encuentros se fueron llevando a cabo, notábamos que las problemáticas planteadas por los referentes del club se encontraban agravadas por el contexto de distanciamiento social preventivo y obligatorio. Esto nos fue sugiriendo la idea de que los chicos y chicas del barrio encuentren una actividad que los convoque a la reflexión sobre esa situación actual y que genere un espacio de contención. Y, ¿por qué pensamos que un taller de artes audiovisuales podría aportar algo sobre esa necesidad? En principio por el carácter colectivo que puede tomar el hacer audiovisual, en la que se pueden desarrollar diferentes roles con diferentes niveles de responsabilidad, permitiendo que en un grupo heterogéneo todos (o la mayoría) encuentren un lugar para ocupar. En segundo lugar, porque creíamos en la necesidad de situar el momento excepcional que estábamos viviendo a nivel mundial. Mostrar un detalle, acercar la lupa a cierto sector para discutir la idea de que todos estábamos viviendo lo mismo de la misma forma. Y en un plano más general, tomando los objetivos que dan lugar a esta modalidad de trabajo integrador final, porque creemos que, en este mundo repleto de imágenes, se vuelve indispensable la alfabetización visual y audiovisual para el acceso, la apropiación y transformación del universo simbólico que nos rodea, permitiendo a su vez, complejizar la comprensión del sentido de las imágenes propias y ajenas. Sumado a esto, creemos en la importancia de que los jóvenes nos podamos percibir a nosotros mismos como seres capaces de generar un discurso representativo a través del arte, y en este sentido entendemos al audiovisual como una vía posible para la construcción de relatos que enmarquen una identidad personal y colectiva.

Hasta ese momento, las metas del taller estaban muy claras. Pero la convocatoria, el encuentro cara a cara y el diálogo que a menudo iba hacia lugares inesperados, nos fueron demostrando que muchas veces las expectativas son erradas.

Es por eso que el trabajo de campo o educación solidaria que se plantea desde la cátedra de TPA resulta interesante también para pensar el lugar en el que nos posicionamos quienes queremos dedicarnos a la realización audiovisual. Estos talleres nos permiten correr el eje de nuestro punto de vista y problematizar en conjunto cuáles son los elementos que lo forman y de qué manera es posible llegar a construir una voz propia y representativa. Es decir, aportan también elementos para nuestra propia formación audiovisual, en el momento en el que nos invitan a revisar los contenidos de la disciplina y seleccionar los más relevantes para lograr plasmar cierta identidad en el discurso. A la vez que nos llevan a cuestionarnos qué es lo que queremos representar y de qué forma.

A partir de esta investigación, procuro entendemos que es pertinente analizar diferentes producciones audiovisuales de trabajos integradores finales de la asignatura, para reflexionar acerca de las *representaciones* de las comunidades presentes en las mismas y su vinculación con las nociones de *identidad*, tanto propias de los estudiantes (de TPA) como de las comunidades en las que se inscribe. Pensar a su vez el vínculo que se crea con los participantes de los talleres y cómo eso afecta a los resultados finales de los trabajos. Analizar las herramientas no sólo conceptuales propias de la bibliografía de la materia, sino también técnicas y poéticas, referidas al lenguaje audiovisual. Como primera etapa de este proceso presentamos el marco teórico del cuál partirá este análisis.

Marco teórico

Para realizar esta investigación es prioritario reflexionar sobre la bibliografía aportada por la cátedra, ya que de ahí surgen las herramientas con las cuales los estudiantes planifican y llevan a cabo los encuentros de diálogo con la comunidad. Es interesante pensar que el momento en el que se plantea la actividad, en la asignatura ya se presentaron textos vinculados a la identidad y su construcción en relación con concepciones propias e impuestas, se ha planteado una reflexión sobre la representatividad y la construcción de la misma, a su vez que aparecen cuestiones relacionadas a las relaciones de poder. Por último, cerca del momento en el que los estudiantes se encuentran cerrando sus conclusiones finales, aparecen conceptos que les permiten analizar y autoevaluar el proceso propio, cómo se sintieron en el mismo y qué cambió, para bien o para mal, desde el comienzo de la actividad hasta el final de ésta.

Por la cantidad de textos que incorpora el programa de la asignatura y el hecho de que cada trabajo toma entre dos o tres ideas rectoras/conceptos, me limitaré a mencionar aquellos que para mí resultan más relevantes en el análisis de estos casos. Esto no quita la posibilidad de detenerme en nuevos textos o autores que se mencionen en trabajos integradores y sean necesarios para el análisis de los mismos.

El objetivo principal del trabajo de campo es lograr una actividad colectiva y en conjunto con la comunidad, en la cual se busquen alternativas para cierta necesidad planteada por ellos mismos. En este sentido no sólo es primaria la escucha, sino también la circulación de la palabra, tanto en la planificación de la actividad como durante su desarrollo. Comprender también, que no sería adecuado acercarse al espacio con una actitud paternalista por la cual nosotros, estudiantes en su mayoría de clase media, inscriptos en instituciones académicas, nos movilizamos a espacios relegados socialmente en pos de entregar las herramientas que creemos necesarias. Para comprender las relaciones que se establecen entre estos dos espacios sociales que muchas veces figuran como antagónicos -la academia y *el barrio*-, son útiles las visiones que Nelly Richard (1998) presenta para hablar del vínculo entre Latinoamérica y la metrópolis occidental, ya que, aunque estemos hablando de vínculos mucho más estrechos, las nociones de centro y periferia podrían ser transferibles a este contexto:

El tema del Latinoamericanismo repone en escena la tensión entre lo global y lo local, lo central y lo periférico, lo dominante y lo subordinado, lo colonizador y lo colonizado, esta vez articulado por la academia como máquina de producción y validación internacionales de la teoría postcolonial, que, entre otras funciones, "mediatiza el intercambio de mercancía cultural del capitalismo global en zonas periféricas" (1998, p. 187)

Tal como se plantea lo latinoamericano como la periferia, lo excluido, lo local, podemos hacer una analogía de esto en relación al barrio y su vínculo con la academia, la cual muchas veces actúa de mediadora. En el caso de los talleres aparece un vínculo parecido si pensamos que el trabajo de campo busca *tender puentes* entre la comunidad y la universidad. Resulta interesante encontrar mecanismos para no convertirnos en meros

reproductores de formas prefabricadas en otros contextos, comprender que estamos inscriptos en instituciones que tienen sus propios modos de representación y que estas no son construcciones inocentes, nos ayuda por lo menos a cuestionar ideas previas con las cuales podemos encarar estos proyectos.

Volviendo a los supuestos con los que iniciamos este trabajo, muchas veces pensar en la falta de recursos materiales de ciertos sectores, nos lleva a limitar las posibilidades de los talleres. En pos de buscar herramientas que pudieran utilizar incluso luego del taller, comenzamos pensando una dinámica que se adaptara al uso del celular. Debido a la escasa variedad de decisiones realizativas que permite tomar este dispositivo, seleccionábamos de la disciplina audiovisual sólo los elementos más relacionados con el documental. Aparece de nuestra parte una doble estigmatización, no atribuirle al documental la capacidad de construir un discurso, cerrándonos a la idea de que esta disciplina busca mostrar *la realidad*. Y a su vez, frente a la reflexión en torno a las categorizaciones que plantea Nelly Richard sobre el centro como la *razón* y la periferia como la *experiencia*, nos encontrábamos estableciendo un mismo vínculo entre nosotros y el barrio. La academia como un lugar apropiado para profundizar en reflexiones en torno al plano, encuadre, punto de vista, iluminación y sus diferentes posibilidades. Y el barrio como el lugar del registro de lo inmediato, de la práctica sin demasiado detenimiento en el análisis de lo representado, de la realidad concreta que no se debe manipular.

Tal como plantea la autora, no basta con que incorporemos la noción de otredad para que finalmente los participantes de nuestros talleres hayan creado una voz propia. Es necesario comprender que tenemos los medios, tanto simbólicos como materiales, que nos otorgan el poder de representación, y que compartirlos por un rato no les dará la libertad a esas otredades de hablar por sí mismas. Se vuelve primordial pensar en la construcción de herramientas discursivas situadas, que comprendan las formas y sentidos de las diferentes comunidades.

Federico Prisch Armesto plantea un cuestionamiento similar sobre las formas de representación, pero esta vez enfocado directamente en la discursividad audiovisual. A través de un estudio sobre cómo se muestra lo subalterno en diferentes películas o series, el autor se pregunta si el sujeto subalterno estará siempre condenado a la mediación del intelectual, en este caso el intelectual artista que intenta representar una realidad que le es ajena (2017). ¿Es esta la única forma que tienen algunos sectores de legitimar su discurso? El autor presenta un esquema de clasificación en las que se pueden diferenciar aquellos audiovisuales que hablan *sobre, por, junto a o desde* la subalternidad, analizando los diferentes posicionamientos que podría llegar a tomar el realizador. Estas caracterizaciones pueden resultar útiles a la hora de encarar un proyecto de extensión que pretende realizar un audiovisual en conjunto con una determinada comunidad. Llevar a cabo estos encuentros desde una mirada situada implica justamente saber ubicarse dentro de este mapa de relaciones sociales. No intentar estar en el lugar del *otro*, ni “prestarle” por un rato mi lugar. Sino precisamente propiciar un espacio de construcción para que los participantes puedan hablar desde su propia contextualidad. Debemos intentar que sea un trabajo que apunte a una emancipación real y no a una dependencia constante de las academias para lograr un discurso propio y legitimado.

Es interesante ver cómo muchas veces, aunque acudamos a la comunidad con la intención de desnaturalizar ciertos estereotipos o categorizaciones, igualmente llenamos de concepciones previas nuestras planificaciones. Prefijamos una cierta identidad comunitaria en el momento en el que suponemos que el espacio geográfico puede determinar un tipo de contexto (que generalmente nos sorprende y no es cómo lo esperábamos), un tipo de participante del taller, un tipo de interés en relación con el arte en general y el cine en particular. En este sentido, y ya que la idea de *construcción* se vuelve una constante en el recorrido de cuestiones a tener en cuenta para el análisis de estos trabajos, no está de más hacer hincapié en la problematización sobre el concepto de identidad planteado por Ticio Escobar. El autor invita a pensar la identidad como una construcción que puede partir de

múltiples dimensiones. Es evidente que cierto contexto puede aportar a nuestra forma de nombrarnos y de concebir el mundo, pero no lo determina. En este sentido Escobar plantea:

“Ya se sabe que las identidades se afirman desde emplazamientos particulares y se demarcan mediante el reconocimiento que hace una persona o un grupo de su inscripción en un «nosotros» que lo sostiene. Pero esta inscripción imaginaria y aquellas tomas de posición simbólicas tienen lugar en diversos niveles: la clase social, la región, la ciudad, el barrio, la religión, la familia, el género, la opción sexual, la raza, la ideología, etc.” (2014, p. 2).

Es decir, por más que el grupo de participantes pertenezca a un mismo barrio o misma escuela, a su vez hay un mundo de relaciones sociales que lo atraviesa. Sin dejar de lado la posibilidad de cambio, de reflexión y modificación de nuestra forma de ver el mundo y de ubicarnos en él. Es primordial entonces tener esto en cuenta no sólo en la planificación de los encuentros, sino también cuando pensemos en las producciones que llevaremos a cabo junto con los participantes. ¿Qué identidades intentaremos representar? ¿Cómo podemos darles lugar a todas? ¿Qué puntos tienen en común y pueden acercarnos en busca de una representación más colectiva?

Primeras conclusiones

Con más preguntas que respuestas, algunas cuestiones quedan claras. La necesidad de *construir* en conjunto con el otro, no sólo las estrategias enunciativas sino también, construir el mundo que queremos representar. Habilitar nuevas realidades, nuevas miradas a partir del encuentro y diálogo con lo que muchas veces nos es ajeno. El compromiso de situar el conocimiento, retomando a Richard, “[...] sin caer en un determinismo ontológico, que postula una equivalencia natural (fija porque no construida) entre lugar, experiencia, discurso y verdad” (1998, p. 189)

Desde estas miradas, hacer cine en comunidad podría significar una herramienta importante para la apropiación y transformación del universo simbólico que nos rodea. En este sentido aparece la vinculación que hace Rodolfo Kusch entre cultura y política, ya que el concebir este taller como un espacio para aportar a la construcción identitaria, para habitar mejor el mundo, nos vincula necesariamente con la cultura desde un lugar estratégico (1976, p. 98). Si entendemos que en la cultura se ven reflejados los aspectos específicos de cada comunidad en general y de sus integrantes en particular (en cierto sentido las identidades), a través de ella podemos encontrar también sus necesidades.

En los trabajos de educación solidaria, los estudiantes nos acercamos a diferentes instituciones con supuestas problemáticas a tratar, desde diferentes enfoques propuestos por nosotros mismos, que con suerte (o mejor dicho con buena predisposición a la escucha) siempre terminan modificándose en los encuentros de diálogo con las comunidades. Tal como plantea Martín Sessa:

“[...] hay una serie de problemas que surgen solamente a partir de mis iniciativas. A los susqueños (comunidad en la que inscribe su investigación) pueden parecerles bien o mal, pueden discutirlos o colaborar de manera entusiasta, pero no por eso dejan de ser mis inquietudes las que desencadenan el proceso y los ponen frente a disyuntivas que de otra manera no se les hubieran presentado” (2008, p. 10).

Este planteo resulta interesante para comprender los vínculos asimétricos que se podrían dar en estos encuentros. Comprender que nos acercamos suponiendo necesidades y que las mismas pueden verse modificadas o reinterpretadas en el diálogo, le dará más utilidad a nuestro trabajo y no servirá simplemente para cumplir con nuestras expectativas.

Referencias bibliográficas

Caballero, M. Tabarozzi, M. y Butler Tau, G. (2008). Artistas en los barrios: gestores culturales significando las identidades y conflictos comunitarios. En Participación Ciudadana y Promoción de Derechos. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/81474/.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (pp. 85-99).

Escobar, T. (2004). *La identidad en los tiempos globales. Dos textos*. en "El arte fuera de sí", Asunción, FONDEC y CAV / Museo del Barro.

Kusch, R. (1976). *Tecnología y cultura y La cultura como entidad*. En "Geocultura del hombre americano", Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.

Pritsch Armesto, F. (2017) *La mirada de los otros. Reflexiones sobre cine y subalternidad en el Río de La Plata* en Revista El Ornitorrinco Tachado. Revista de artes visuales, [S.l.], n. 5, (pp. 35-49).

Richard, N. (1998). *Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural*. En Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (eds.) *Teorías sin disciplina, (latinamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* Recuperado de <https://people.duke.edu/~wmignolo/interactiveCv/Publications/teoriassindisciplina.pdf> (s.p.).